

Provisión en la gracia - Parte 1

“¿Conscientes de la demanda o de la provisión?”

Pastor Erich Engler

Hoy tengo una meta por alcanzar con todos ustedes, no me refiero a escalar montañas, hoy subiremos a otra cima. ¿Amén? Deseo que ustedes comprendan la esencia de este mensaje y que se apropien de ella. Que comprendan el núcleo de este mensaje de la gracia. Hoy aprenderemos dos palabras, dos palabras en inglés, porque me es más simple identificar la verdad de este mensaje. Naturalmente que también usaremos las palabras en español, pero en inglés, nosotros los suizos podemos identificar mejor el significado.

En esta prédica se trata siempre del amor de Jesús, de su persona y de la perfección de su obra redentora. Todo se trata de Jesús y si comprendemos lo que Jesús hace constantemente entonces también entenderemos constantemente lo que Jesús hace por nosotros constantemente. Y cuando hayamos comprendido ello no querremos perdernos más ninguna reunión, no querremos perdernos más ninguna prédica, porque si comprendemos lo que eso produce en nosotros, entonces comprenderemos también cuán bendecido era Jesús en su vida terrenal. Cuán bendecido era el mismo, porque Jesús era la demostración de la abundante bendición de Dios para la humanidad. Jesús era el canal de la bendición de Dios para la humanidad.

Podemos resumir el mensaje del Evangelio de la gracia en una sola frase, si lo comparamos con la ley de Moisés, podemos resumirlo en una sola frase: “la ley demanda pero la gracia da”. La ley demanda pero la gracia da.

De esto se trata. Las demandas de la ley tienen que ser cumplidas, la ley no puede ser colocada simplemente bajo la alfombra. La ley divina, la ley de Moisés es el estándar divino. La ley es justa, buena y santa, eso lo afirma el apóstol Pablo en el Nuevo Testamento y las demandas de la ley deben ser cumplidas. Pero nosotros no las podemos cumplir, por esa razón la ley está demandando constantemente de nosotros, pero Jesús vino con toda su gracia y cumplió con todas las demandas de la ley. De acuerdo a Romanos 4 Jesús cumplió

con las demandas de la ley, la demanda de la justicia. La ley demanda justicia pero solamente una persona puede hacernos justos. Por tanto Jesús es el cumplimiento de la ley. Él cumplió con todas las demandas.

La ley fue cumplida, por esa razón permanece para siempre. La ley ha sido abrogada para nosotros pero en el nivel divino y estándar espiritual sigue existiendo, pero para nosotros ha sido abrogada la ley, a causa de que Jesús la cumplió.

Por tanto, nosotros no estamos más bajo la demanda de cumplir la ley y esto a causa de que otro se puso en la brecha por nosotros. Por tanto la ley demanda pero por otra parte la gracia hace algo que tú y todos debemos comprender en este día, y si no es suficiente esta reunión agregaré otras predicas más, una segunda prédica, una tercera prédica, y si eso no es suficiente agregaré una cuarta, podríamos continuar con el tema en todo el resto del año, porque hoy entiendes esto, tu vida será completamente transformada, completamente.

Por sobre todo te será quitada la presión, te será quitada la presión. Eso es justamente lo que necesitamos, también necesitamos esto en nuestro liderazgo, debe ser quitada la presión de nosotros. Bueno, estas son las dos palabras que aprenderemos en inglés (en español no hay gran diferencia), primero la palabra "demand" o sea en español es "demanda", d e m a n d a, demanda. ¿Cuántos oyeron alguna vez la palabra "demanda"? Esto significa que nos es demandado, se espera algo de nosotros, demanda.

Pero la gracia provee, la gracia suple, suplir tiene que ver con provisión. Suplir, s u p l i r, suplir. La gracia suple. Y cuando yo ahora digo que la gracia suple, estoy diciendo siempre con ello que la gracia provee. La gracia pone a disposición todo aquello que necesitamos, justamente allí donde la ley demanda y requiere.

Pero todos nosotros vivimos en un mundo en que se demanda mucho de nosotros, ¿cierto? Repito, las demandas no las escondemos bajo la mesa o bajo la alfombra, en este mundo se demandan cosas de nosotros no importa si tienes una empresa, como comerciante, no importa si eres simplemente un empleado o si eres estudiante, si vas al colegio, o si estás activo en un ministerio o no, se demanda de todos nosotros, ¿cierto?

¿Sabes cuál es nuestro problema? En el momento en que es demandado algo de nosotros, debido a que la naturaleza es automáticamente así, que nuestra concienciación se alinea automáticamente con la demanda. ¡Oh! ¿Qué tengo que hacer para cumplir con esta demanda? ¿Qué podría llegar a hacer yo, para que esta demanda sea cumplida? ¿Qué tengo que poner a disposición para que esto funcione?

Cuando es demandado de nosotros, nuestra cabeza, nuestro pensar, nuestro corazón, en lo profundo de nuestro ser, se alinea inmediatamente con la demanda. ¿Qué tengo que hacer yo para poder cumplir con la demanda? Justamente la gracia cambia esto.

Porque Jesús y a pesar de que era demandado de Él, siempre era consciente de la provisión. Jesús tenía una constante concienciación en cuanto a creer y a ser provisto.

¿Somos conscientes de las demandas o somos conscientes de la provisión? ¿En qué nos enfocamos? Cuando las demandas vienen a nuestro encuentro, y nosotros solamente vemos las demandas entonces estamos obrando nosotros, entonces intentamos hacer algo

nosotros. Pero cuando viene una demanda y nosotros somos conscientes de la provisión, esto significa que estamos enfocados en la verdad de que Dios nos provee, en ese caso es Él quien hace, porque sin Él nada podemos hacer.

Óyeme atentamente, si realmente llegas a comprender lo que significa: “sin mi nada podéis hacer”, entrarás entonces en un estado de reposo. Si comprendemos lo que está escrito en Juan 15: “sin mi nada podéis hacer”, entonces entraremos en un estado de reposo, en un estado de descanso porque entonces esperamos la provisión de parte de Él. ¿Amén?

Cuando me refiero a provisión, no me refiero solo a finanzas, estas son parte de la provisión, pero también necesitamos que Dios nos provea ideas, ¿cierto? Él nos tiene que proveer trabajos, pero también Él nos tiene que proveer serenidad y paz, justamente cuando nos invaden las tormentas de la vida. Él puede y quiere proveernos siempre todo lo necesario, porque ese era el secreto de Jesús.

Lo que fluía de Jesús estaba tan orientado en la provisión, que aun cuando se demandaba de Él solía mirar primeramente hacia la provisión, se enfocaba en la provisión y no en la demanda. Este era el secreto de Jesús.

Justamente esta es mi meta y si para ello son necesarias 10 reuniones, tomaré ese tiempo. Nosotros tenemos que aprender a concentrarnos en la provisión y no en la demanda. Todos nosotros tenemos que aprender mucho más de esto y pedirle ayuda al Señor, porque sin Él nada podemos hacer, nada, nada.

Pero si entendemos esta verdad seremos bendecidos. ¿Comprendes? La vid y el pámpano es parte de las revelaciones más importantes del Nuevo Testamento que Jesús nos haya dado.

La vid y el pámpano, Juan 15 es una de las revelaciones más importantes que Jesús nos ha dado. Te invito a contemplar esa parábola, ¿de qué manera la contemplas? ¿La contemplas como una demanda que se te hace? “Tú tienes que dar fruto” o la contemplas como provisión para ti, porque la vid abastece al pámpano. Eso es lo que hace la diferencia.

Por esa razón podemos desechar muchas de las locas teologías como: “serás cortado”, “serás arrojado”, “te quemarás en el fuego”, “si no das el fruto”, todo ello está orientado en la demanda. Está orientado en la demanda y en requerimientos.

Pero si nosotros contemplamos lo verdadero en la vid y el pámpano entonces veremos siempre la provisión. Yo mismo tengo en mi jardín una pequeña vid. Desde algunos años esta vid no produce buenos frutos... Realmente es así, es un misterio... Ya le impuse las manos, ya he orado por ella... Pero sabes lo que he observado. Cuando cierta vez nos visitó una persona, esta persona entiende más que yo en esas cosas, yo no sé mucho de cuidar plantas, mi esposa sabe mucho más de ello, pero yo no. Puedo llegar a cortar la flor equivocada, mi esposa dice entonces: “¡esa era mi preciosa rosa!”. No es tan extrema la situación, pero yo no soy muy bueno para cuidar jardines.

Pero mi pequeña vid que se trepó a una baranda no ha dado fruto desde hace algunos años. Si aparecen algunos frutos se pudren, o bien no crecen, yo le he hablado al fruto, he declarado y no sucedió nada. He declarado y nada pasó... Hasta que vino alguien que

entiende más de estas cosas que yo, y ¿sabes lo que él dijo? Me dijo que la vid estaba enferma, que el fruto no estaba enfermo.

Cuando el viñador no ve fruto en la vid..., no condena al pámpano porque algo no está en orden con la vid. Justamente de eso se trata. ¿Lo ves? ¿Tenemos nosotros una vid sana? ¿Es Jesús una vid sana? ¿O es Jesús una vid enferma? ¿Qué piensas? No, de ninguna manera, Jesús es la vida más sana que existe. Jesús es la vid más sana que existe, Jesús es la mejor vid que existe.

Esto quiere decir que si la vid está sana dará frutos sanos. ¿Sabes? Tú no te puedes hacerte pámpano por ti mismo, porque tú fuiste hecho un pámpano, ¿amén? ¿Podemos aparecer así porque sí en el vientre de nuestra madre? No, tú fuiste concebido. ¿Puede una persona nacer por sí misma? Esto simplemente sucede. De la misma manera es con la vid y el pámpano.

La vida es una vid sana, esta vid nunca produce pámpanos enfermos. ¿Sabes lo que hacemos ahora? Ahora no consideramos más la demanda sino que ahora contemplamos la suministración proveniente de la vid. Porque la vid abastece a cada rama y a cada pámpano con su savia vivificadora. Porque la savia proviene de la vid, ¿amén? Por tanto si la vid está sana, los pámpanos también están sanos. Cuando la vid está sana entonces recibimos esa vida. No tenemos que decir entonces: "tienes que hacer esto y lo otro, y lo otro para poder dar fruto", entonces queremos dar fruto simplemente porque la savia proviene de la vid, La savia proviene de la vid.

Por tanto, existen dos formas de contemplar a la vid y al pámpano. La mayoría de las personas contempla a la vid y al pámpano desde la perspectiva de la demanda, "es demandado de mí dar buen fruto". Pero si contemplamos a la vid y al pámpano desde la perspectiva de la provisión, de sabernos abastecidos, entonces sabemos que nosotros como pámpanos constantemente estamos abastecidos con SU savia.

Esto nos proporciona dos nuevos cuadros de la vid y el pámpano. Esto es como si se tratara de dos evangelios diferentes. Piensa, porque la vid y el pámpano están tan conectados... Vayamos a Primera de Juan 4 versículo 17, primera de Juan 4 versículo 17. La vid y el pámpano están tan unidos que nosotros somos así como Él es:

"En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo"

¿Ves esto? "Pues como él es, así somos nosotros". ¿Qué significa esto? Vid y pámpano. "Pues como Él es", Él es la vid, por tanto nosotros somos los pámpanos.

"Pues como él es, así somos nosotros". Esto es vid y pámpano. El pámpano está constantemente abastecido. El pámpano está constantemente provisionado. Nosotros no podemos hacernos pámpanos por nosotros mismos, nosotros no llegamos a ser pámpanos. Hemos llegado a ser pámpanos porque estamos unidos a Él, todo fluye de Él.

¿Sabes cómo se ve una viña cuando comienza a desarrollarse?



Así se ve la viña al comienzo del año, o mejor dicho al comienzo del período, por decirlo así, luego el pámpano llega a ser, entonces crece. ¿Qué ves aquí? La cruz, eso es lo que ves aquí. Ves la cruz. La vid y el pámpano. La provisión completa proviene de la cruz y Jesús nos puede abastecer completamente porque Él fue a la cruz.

Toda la provisión proviene de la cruz. Incluso, cuando hoy contemplamos una viña, de esta manera está mejor formulado, no se trata sólo de la vid sino también de la viña. Cuando contemplamos una viña también actualmente, entonces podemos contemplar la cruz ¿No es esto poderoso?

¿Comprendes? El Señor está en cada detalle, ¿amén? Inclusive en el proceso en que los pámpanos son fijados a los alambres, existe siempre un palo o poste, y a través del mismo los alambres, el pámpano es sujetado allí de tal manera que al final tienes siempre el cuadro de una cruz.

¿Comprendes? El Señor está en cada detalle, ¿amén? Inclusive en el proceso en que los pámpanos son fijados a los alambres, existe siempre un palo o poste, y a través del mismo los alambres, el pámpano es sujetado allí de tal manera que al final tienes siempre el cuadro de una cruz.

Esto quiere decir que la vid nos abastece. Esta verdad tenemos que transmitirla a cada ámbito de nuestra vida. Mañana vas al trabajo, ¿cuál es tu orientación? ¿Te orientas en la demanda o te orientas en la provisión?

Mañana comienza una semana normal para cada madre, para los padres. ¿Nos orientamos en la demanda o nos orientamos en la provisión? ¿Qué es lo que nosotros vemos?

¿En que nos enfocaremos desde ahora en adelante? Cada vez que aparece una situación demandante ¿nos enfocamos en la demanda? Demandas se presentan, demandas existen, o nos enfocamos en: “Señor, tú me provees lo necesario para que esta demanda pueda ser cumplida, para llevar a cabo lo que nos es demandado”.

Porque, repito que la ley fue cumplida, pero las demandas no han sido eliminadas, ¿comprendes? La justicia fue cumplida, pero esta se estableció por medio de la provisión divina y no por lo que nosotros pudiéramos agregar. Por medio de la provisión divina y no por lo que nosotros pudiéramos añadirle.

La maravillosa parábola de la vid y el pámpano, Juan 15, versículos 1 y 2. Contempla lo siguiente en Juan 15, versículos 1 y 2:

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará”.

Aquí la expresión “lo quitará” es la palabra griega “**áiro**”. Esta palabra “**áiro**” significa “levantar”, no significa “cortar”. Quitar significa desde la perspectiva de la agricultura que se levanta al pámpano que está caído en el barro, el viñador levanta al pámpano y lo fija al alambre. ¡Él no lo corta! Porque este pámpano caído en el barro todavía puede dar buen fruto, sólo que en ese momento todavía estaba en el barro, él necesita sol, necesita lluvia, necesita agua, necesita ser limpiado. El viñador tome el pámpano y lo levanta. La palabra para “quitará” es “**áiro**”.

Por esa razón esta palabra “**áiro**” debe ser entendida como “levantar”. El viñador retira al pámpano del suelo, nuestra naturaleza humana nos dice que él lo corta, pero no significa ello, no significa cortar, significa levantar y luego fijar o sujetar con el fin de que pueda dar fruto.

Por tanto, “**Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo levantará**”. Eso es lo que significa.

“...y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto”.

Es lavarlo con agua para que dé más fruto. Por tanto mientras estemos bajo el lavamiento por la Palabra seremos abastecidos. Por esa razón dije al comienzo que no quieres perderte ninguna reunión o culto a causa de que eres abastecido. Jesús es tu provisión.

Lo que los predicadores debieran hacer es predicar a Jesús y luego retirarse, predica a Jesús y luego retírate, pasa a un segundo plano. Predica a Jesús y pasa a un segundo plano. De esa manera Jesús se convierte en este día en nuestro predicador invitado. ¿Amén?

Es muy importante comprender que la Palabra de Dios nos aprovisiona constantemente. La Palabra de Dios nos suministra constantemente provisión, provisión. Y cuando nos encontramos bajo este aprovisionamiento por parte de la Palabra de Dios sucede esa limpieza con agua. Esta limpieza con agua, pero Jesús incluso dijo: “**ya vosotros estáis limpios**”. Porque en los siguientes versículos vemos esto, versículos 3 al 5:

“**Ya vosotros estáis limpios por la palabra**” (¿lo ves?), “**por la palabra que os he hablado**”.

La Palabra limpia, el lavamiento por la Palabra tiene un efecto purificador. Y luego sigue diciendo:

“**Permaneced en mí, y yo en vosotros**”.

Aquí permanecer significa eso, paradero.

La palabra griega “**méno**” significa el lugar en que nos quedamos o residimos. En otras palabras este lugar de residencia es donde nosotros estamos en Él. No se trata de entrar y salir, entrar y salir, entrar una vez y volver a salir. Se trata del lugar de residencia al que llegamos cuando en la salvación llegamos a estar en Él. Estar en Él. Por lo cual cuando leemos este versículo debemos leerlo con ese significado.

“**Permaneced en mí**”, o bien: „seguid estando en mí, y yo seguiré estando en vosotros”.

Ese es nuestro lugar de residencia, el lugar en el que estamos en Cristo, y luego seguimos leyendo:

“Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo”

¿Ves? El pámpano no puede dar fruto por sí mismo. Tú y yo no podemos dar fruto por nosotros mismos, porque el fruto se produce a causa de la savia de la vid.

¿De qué manera lees esto? ¿Desde qué perspectiva de leer las personas este versículo?

“Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo”. Porque él sigue diciendo:

“si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”.

Justamente esta palabra aquí no significa entrar y salir, sino que se trata del lugar de residencia. En otras palabras:

“como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no vivís en la vid, sino está unida a la vid”.

Nuestro lugar que tenemos en nuestra salvación, de la misma manera tampoco vosotros si no estáis en este lugar de residencia. Nuestro lugar de salvación. ¿Cómo leemos esto ahora? ¿Desde la perspectiva de la demanda o desde la perspectiva de la provisión? Nunca no leas desde la perspectiva de la demanda porque Él provee. Él abastece a cada pámpano.

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”.

“... porque sin mi nada podéis hacer”. “Porque sin mi nada podéis hacer”.

Nuestro lugar de residencia en Él produce mucho fruto, no puede ser de otra manera y tampoco lo queremos de otra manera. No es posible otra cosa que dar mucho fruto. Pero justamente esto es provisión, provisión, aprovisionamiento, aprovisionamiento provisión y otra vez provisión, y no demanda, demanda, demanda. Es provisión. Vayamos ahora al versículo 6:

“El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”.

Justamente este versículo es aquel que preocupa a la mayoría de las personas. Pero Pastor, “aquí ves que si no damos fruto seremos echados al fuego”.

Consideremos cómo comienza: “el que en mí no permanece”, en esta versión: “si alguien no permanece en mí”.

Hasta ahora cuando Jesús les hablaba a los discípulos se dirigía a ellos diciendo: “si vosotros”, “vosotros sois los pámpanos”, “yo soy la vid”. Jesús usaba los pronombres personales: nosotros, vosotros, se refería a los discípulos.

Y aquí aparece una palabra en medio del contexto, la cual aparece sólo una vez y pareciera no coincidir con el contexto, porque Jesús cuando se refería a los discípulos siempre decía:

“vosotros”. Pronombres personales, les hablaba amorosamente diciendo: “vosotros sois los pámpanos, y yo soy la vid”.

Por ejemplo cuando yo le hablo al Pastor Michael entonces le digo: “tú”, o si le hablo al grupo, con el Pastor Michael, con Susana y con otros, me dirijo a ellos, pero no diciéndoles “alguien”, “oigan vosotros alguien”. “¡Eh!, alguien”. “Alguien ven aquí”. Cuando quiero que una persona venga a la plataforma, entonces digo por ejemplo: “Úrsula, por favor ven a la plataforma” y no digo: “¡Eh! Alguien con la camisa blanca ven a la plataforma”...

La palabra griega “tis”, *t i s* es sumamente impersonal y ha sido utilizada por los escritores que no quieren seguir describiendo más algo o a alguien.

Anteriormente el Señor describía a los discípulos en cada detalle, “vosotros”, “vosotros”, “vosotros”, “vosotros”, “vosotros dais mucho fruto”. “vosotros”, “vosotros”, “vosotros”. Y de pronto, de repente se refiere a alguien. Por tanto si se hubiese referido a los discípulos tendría que estar escrito aquí: “si vosotros no permaneciereis en mí, vosotros seréis arrojados”. ¡Piensa! Pero aquí no significa eso, aquí no significa eso, “el que” o “alguien” se refiere a otra persona.

Por tanto Jesús se refiere aquí a dos cosas diferentes. La razón es que existen dos tipos de vides. La Biblia se refiere a la vid divina, pero la Biblia también se refiere a la vid de la tierra. La vid de la tierra no es nuestra vid. Contempla lo siguiente en Apocalipsis 14, versículos 19 y 20:

“Y otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, salió del altar; y llamó a gran voz al que tenía la hoz afilada, diciéndole: Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras. El ángel blandió su hoz sobre la tierra, y vendimió *los racimos de la vid de la tierra y los echó en el gran lagar del furor de Dios*”.

Aquí se trata de otra vid, esta no es nuestra vid, sino que se trata de la vid de la tierra. Aquí no se trata de Jesús como la vid. Aquí nos encontramos en medio del Apocalipsis, en Apocalipsis 14. La Iglesia aparece en los primeros tres capítulos de este libro, en las conocidas cartas a las siete iglesias, allí aparece la Iglesia. Pero luego del capítulo 3 hasta cerca del final del Apocalipsis, hasta en los capítulos 19 o 20, no aparece más la Iglesia. Por tanto todo lo que aparece en ese lapso en el libro del Apocalipsis no se dirige a la Iglesia, no se dirige a la iglesia. No se dirige a los creyentes renacidos. Este versículo no se dirige a los creyentes renacidos, porque la mayor parte del Apocalipsis no se dirige a los creyentes.

Pero existe una vid de la tierra. Y esta vid no es la misma que la vid de Jesús. Y tal como Jesús fue tan impersonal aquí, si regresamos a Juan 15, versículo 6 vemos que con la expresión “El que” o “alguien” se trata de algo muy impersonal.

En este versículo Jesús no se refería a su propia vid, sino que se estaba refiriendo a personas que no están en él. Se refería a personas que no estaban en él. Se refería a personas que rechazaban el lugar de residencia en Él. A aquellos que no quieren estar en Él, a aquellos que rechazan a Jesús.

“El que no permanece en mí”, se trata de la vid de la tierra. “Si alguien no tiene su residencia en mí”. Por esa razón no se refería a los creyentes en Juan 15, versículo 6. Pero luego en el versículo 7 vuelve a referirse a los creyentes. Versículos 7 y 8:

“Si permanecéis en mí” o “si vosotros no permanecéis en mí”, ¿ves? Aquí es otra vez muy personal. Aquí no se refiere más a cualquiera.

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”.

En que llevéis mucho fruto. ¿Qué significa llevar mucho fruto o dar mucho fruto? Para la mayoría de las personas dar mucho fruto significa hacer mucho, en lo posible hacer mucho en el reino de Dios produce mucho fruto. No estoy en contra cuando suceden cosas grandes en el reino de Dios. No estoy en contra cuando ciertas personas convocan multitudes, cuando esta acción proviene del Señor. Nos alegramos por cada alma, pero también por multitudes que vienen a Dios. Por ejemplo una multitud de 100.000 personas que se reúne y que la mayoría entregan sus vidas al Señor. Alabamos al Señor por este gran fruto, por mucho fruto. Pero en primer lugar Jesús no se refiere aquí a hacer mucho, no se refiere a esto aquí, porque tienes que entenderlo correctamente:

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”.

Esto quiere decir que si pidieran algo lo recibirían, y lo que Jesús quiere decir aquí... Porque las primeras palabras en el versículo 8 son: “en esto”. “En esto”, ¿qué? Lo que produce mucho fruto es el hecho de pedir y recibir lo que hemos pedido. El Señor quiere que tú aprendas a recibir. El Señor desea que tú recibas de Él. ¿Y qué desea que recibas de Él? Provisión, provisión, provisión, provisión, provisión, provisión, provisión, provisión. La gracia hace tres cosas, la gracia provee, pone a disposición aprovisionamiento justamente cuando hay demanda y la gracia restaura. La gracia restaura cuando hubo pérdidas. La gracia aprovisiona, restaura y provee.

En esto llevaréis mucho fruto. “En esto es glorificado mi Padre”. Por tanto cuando pedimos y recibimos, ello glorifica al Padre celestial. Y si Dios dice que es glorificado a causa de que nosotros recibimos de Él, ello produce mucho fruto. ¿Es esto mucho fruto? No se trata en primer lugar de lo mucho que nosotros hagamos, sino que se trata en primer lugar de lo mucho que nosotros recibimos, porque Él es la máxima provisión. Jesús es nuestra máxima provisión en todos los ámbitos.

Nuestro problema es que pedimos poco. Jesús habló respecto del tema con sus discípulos. Él les dijo. “Hombres de poca fe”. ¿Qué significa: “de poca fe”? Es cuando pedimos muy poco o en medida pequeña. Tener poca fe no significa ser inexperto en la fe, tener poca fe. Estas cosas son equivocadas. ¿Qué significa: “de poca fe”? En realidad en el original Jesús no quiso decir que los discípulos tenían poca fe, sino se refería a que pedían poco.

Tú podrías pedir mucho más porque Él mismo es la provisión abundante. Él es la máxima provisión. Nosotros no solemos pedir más porque somos más bien conscientes de la demanda. ¿Puedes verlo? Mayormente nosotros nos concentramos siempre en la demanda.

“Se me pide esto y lo otro se demanda de mí”. ¿Cómo hago esto ahora? Tengo que hacer, hacer, hacer. ¿Cómo logramos esto ahora? Y porque nos orientamos en la demanda no vemos la provisión y como consecuencia no pedimos.

Empero si nos orientamos en la provisión, pedimos entonces por más que lo suficiente. Jesús nunca amonestó a los discípulos porque tenían poca fe, ellos podrían haber pedido cosas mayores.

¿Sabes cuál es uno de los ejemplos perfectos? La alimentación de los 5000. Puede ser que en el momento me estoy refiriendo a cosas muy básicas, pero en estos fundamentos encontramos muchas verdades profundas. De esa forma los fundamentos son algo más que eso.

Por ejemplo después de esta última media hora, ya estás considerando a la vid y al pámpano desde una perspectiva completamente diferente. Esta parábola ya la habías oído más de cien veces, la vid y el pámpano. Desde la perspectiva que siendo pámpanos es mandado de nosotros, sino de la perspectiva que Él como vid nos provee. La savia fluye desde la vid y la vid está completamente sana.

La verdad es que una vida sana produce pámpanos sanos. Mira hacia quien está a tu lado y dile: “tú eres un pámpano sano”... Y luego mira en la otra dirección y di: “tú eres un pámpano sano”. Debido a que esto nos hace muy bien vuelve a hacerlo, amén, amén. ¡Amén!

En cuanto a provisión, la alimentación de los 5.000 es un ejemplo perfecto de una mentalidad consciente de la provisión divina. Vayamos a Juan capítulo 6, versículos 5 al 7:

“Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?”

5.000 personas.

“Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer”.

¿Existen test? ¡Sí! ¿Existen test para nosotros? ¿Sabes una cosa? ¿Cuál es el test que se repite constantemente en tu vida? El cual ya comienza esta tarde y que continuará mañana. Se trata si te orientas en la demanda o si te orientas en la provisión. De esto se trata este test. Este es el test que se repite constantemente. ¿Estás concentrado en la demanda, en aquello que se demanda de ti o estás concentrado en el aprovisionamiento y provisión del Señor?

De esto se trata este test. ¿Existe un test?, Si, existe un test y se trata de lo que miramos, ¿de qué somos conscientes? ¿Somos conscientes de la demanda o de la provisión? ¿Demanda o provisión?

Jesús sabía lo que iba a hacer. Es la respuesta de Felipe:

“Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco”.

Por tanto Felipe dice que no alcanza ni alcanzará, no alcanza, ¡es imposible! Sonido de alarma: “no has aprobado el test”. Piensa, piensa, dame la respuesta, ¿por qué razón no aprobó el test? ¿Porque qué falló él? Porque estaba orientado en la demanda, él estaba concentrado solamente en la necesidad. Felipe solo veía la necesidad y la demanda, tenía en su mente solo bocas y estómagos hambrientos. Se trataba de una demanda impresionante. ¿Cierto? Impresionante demanda, muchas veces también tú te encuentras en una situación tan desafiante como aquella de tener que alimentar a 5.000. También podrías estar en la situación de tener cinco panes y dos peces, pero allí afuera esperan miles de personas.

Los discípulos estaban mayormente conscientes de una sola cosa, eran conscientes del gran monte delante del cual se encontraban. Delante de la gran demanda.

Pero Jesús era consciente de la provisión, esa era la gran diferencia. ¿Comprendes por qué razón Jesús era tan exitoso? Porque siempre era consciente de la provisión. Jesús veía anticipadamente la provisión con cinco panes y dos peces, algo que físicamente no era posible. Porque si seguimos leyendo:

“Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?”

Había allí un muchacho que tenía su provisión. Este muchacho tenía su provisión consigo, su almuerzo en alguna bolsita. Un pequeño muchacho, unos pocos panes y unos pocos peces. Ese era el almuerzo para este muchacho. Eso era todo lo que los discípulos veían: “¿qué es esto para tantos?”.

¿Qué hizo Jesús entonces? ¿Qué hizo Jesús? Lo siguiente que vemos en el siguiente versículo de Juan 6 es, ¿qué hizo entonces Jesús? Hizo recostar a la gente, tomó los cinco panes y los dos peces y agradeció.

Cuanto más agradecemos, cuanto más orientados estamos en la provisión. “Gracias Jesús que tú nos provees. Gracias Jesús porque la próxima semana me concederás tu sabiduría para ese encuentro de negocios”.

Estar orientados en la provisión se demuestra por medio del agradecimiento. Jesús lo tomó en sus manos y agradeció, los repartió entre los discípulos.

“y los discípulos entre los que estaban recostados”.

Leamos todo el versículo 11:

“Y tomó Jesús aquellos panes y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; (ahora presta atención a lo siguiente) asimismo de los peces, cuanto querían”.

Esto es verdadera provisión. “Cuanto querían”. En otras palabras allí había 5.000 personas y los discípulos comenzaron a repartir. ¿Y sabes una cosa? Ellos no racionaban las porciones. No había raciones, no entregaban un pan y un pez a cada uno, porque eso no sería provisión.

Provisión siempre es más que lo suficiente. Eso demuestra cómo es el Señor, como Él piensa, como Él percibe, así es Jesús. Cuando Jesús provee, provee con más que lo suficiente. Y no con apenas lo suficiente. Porque esta última pequeña frase es sumamente decisiva, “tomaron cuanto querían”.

“Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada”.

Por esa razón Jesús había dicho: “hombres de poca fe”. Porque Jesús proveyó cuanto querían y los discípulos no entendían esto. Jesús no les regaña a causa de su fe pequeña o de su poca fe, sino porque Él constantemente proveía cuanto querían, pero ellos pedían poco... “cuánto querían”.

¿No es esto impresionante? “Cuánto querían”, 5.000 personas podían servirse cuanto querían. Uno para cada uno significaría 5.000 panes y 5.000 peces. Podríamos decir que el panadero hubiese hecho el mayor negocio de su vida. Pero ellos no podían ir al panadero para comprar pan, porque en ese momento el dinero no alcanzaba para ello. Por esa razón debería suceder este milagro.

Justamente esto nos muestra y revela el corazón de Dios, 5.000 personas podían servirse cuanto querían, esto debería impactarte como si miel inundara tu espíritu, “cuanto querían”. Esta frase no era una frase secundaria, no se trataba de algo secundario, ¿amén? Esto debería correr como miel sobre tu alma, “cuanto querían”.

Piensa, “cuanto querían”, esto es impresionante, “cuanto querían”.

Cuando todos habían comido. ¿Comprendes? Una persona tenía un pan y un pez, pero a ella se le daba otro, y otro más, se le daba hasta que estaba saciada.

“Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada”.

¿Cuántas cestas sobraron? Sobraron 12 cestas, 12 cestas. Por tanto todos pudieron comer cuanto quisieron, todos comieron hasta estar saciados y sobraron 12 cestas. Así es la provisión divina. Así es la provisión. Por esa razón esta historia está aquí en la Biblia. Esta historia se encuentra en la Biblia porque en cada ámbito de nuestra vida dependemos de **su** provisión, en cada ámbito.

¿Sabías que es necesario que el Señor te provea con pensamientos buenos e inteligentes? El Señor quiere proveernos la guía del Espíritu Santo. No debíamos hacer las cosas así porque sí, sino hacerlas siendo guiados por el Espíritu Santo. Es importante tener los pensamientos acertados, tener las ideas exactas. Provisión, provisión, provisión.

Y cuando la próxima semana se presente la demanda, y esta demanda te grita, entra primero en el reposo porque estás seguro que Él te proveerá. No te concentres en la demanda. No te concentras en las demandas sino confía en las provisiones del Señor.

La gracia provee, la gracia da constantemente. En estos dos ejemplos comprobamos, en la vid y el pámpano y en la alimentación de los 5.000. En estos dos ejemplos que encontramos en el Evangelio de Juan. Los dos ejemplos en el Evangelio de Juan, uno en el capítulo 6 y el

otro en el capítulo 15. En estas dos grandiosas historias de Jesús, de estas grandes revelaciones de Jesús vemos esta provisión. Vemos provisión.

Si estás teniendo un gran desafío en tu vida, por ejemplo en tu relación matrimonial, no te concentres en la demanda sino concéntrate en la provisión. Si por ejemplo en tu negocio o empresa existen problemas, si es necesario conversar con tus empleados para arreglar algunas cosas o para que la empresa pueda seguir avanzando, o simplemente para que una dependencia vuelva a funcionar correctamente, no te concentres en las demandas, concéntrate en la provisión, hay cosas que nosotros no podemos cambiar, pero el Señor nos puede cambiar.

Esa es la diferencia, nosotros podemos demandar cambios, pero solamente Jesús puede transformar. Esa es la gran diferencia, porque Jesús dijo que sin Él nada podríamos hacer.

Mientras nosotros intentamos lograr algo en nuestra propia fuerza no sucederá nada, porque fracasaremos cada vez, pero si decimos: “Jesús tu provees para mí, tú me das lo que necesito, tú me concedes la transformación que es necesaria, yo dependo completamente de tu provisión”, entonces sucederá. Porque sin Él nada podemos hacer.

¿Estás oyéndome? Sin Él nada podemos hacer. Ya estamos cansados de propios esfuerzos sin éxito, ¿cierto? Todos los propios esfuerzos, ¿cierto?. Por eso dijo Jesús que sin Él nada funciona.

¿Cómo se manifiesta que todo funciona contigo? Jesús te dice: “concéntrate solo en mi provisión, mira solamente mi provisión”. Esto es válido para todos los ámbitos en los que nos encontramos, en todos, en cada detalle de nuestras vidas. Por ejemplo tú recibes un correo electrónico debido a que un cliente está enojadísimo, tú dices: “¡Oh Señor! No necesito solamente tu **amor** también necesito tu provisión.

¿Sin mí nada podéis hacer? Mira hacia Jesús porque tú fuiste hecho pámpano, no intentes ser pámpano por ti mismo sino succiona la savia de la vid. La savia de la vida.

¿Ves? A veces dicen ciertas personas: “¡pero nosotros tenemos que hacer algo de nuestra parte!”.

¿Comprendes? Cuando dices: “Señor yo necesito tu provisión” estás haciendo pasos hacia la dirección en que Dios puede obrar. Pero si te sientas en algún lugar y dices: “yo ni siquiera necesito su provisión”. Entonces allí se acabó,.. Entonces intentas ser pámpano por ti mismo, tratas de ser pámpano por ti mismo. Pero cuando una persona dice: “Señor necesito tu provisión, necesito tu provisión”, allí se libera el fluir de la misma. La provisión para cada desafío, para la solución de cada situación.

Piensa, tu matrimonio no ha llegado a su fin porque hay suficiente provisión. La provisión siempre es mucho más grande que la demanda. La ley ha demandado justicia, Jesús concedió por medio de la gracia tanta justicia que incluso nosotros quienes solemos actuar injustamente no perderemos más su justicia. La provisión siempre es muchísimo mayor que la demanda, siempre, en todo, muchísimo mayor. Lo que proviene del Señor siempre es más que aquello que es demandado. Así es Jesús. La gracia provee, Amén.



iglesiadelinternet

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com

ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones